

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La abeja Maya conoce a Effie y Bobbie (4/17)

Maya había dormido maravillosamente en la corona de una hermosa flor azul. Se despertó con el sonido un suave golpeteo sobre los pétalos de las flores. ¡Estaba lloviendo! Era la primera vez en la vida de Maya que veía llover. Pensó que era hermoso, pero también sabía que la lluvia era algo con lo que una abeja debía tener cuidado. La señorita Cassandra le había advertido desde el principio sobre la lluvia. Con las alas mojadas, era más difícil volar, y la lluvia también podía ser muy fría. Asomó la cabeza entre los pétalos de la flor para ver



qué estaba pasando en la hierba.

Lentamente, pensó en la colmena, y comenzó a

sentir nostalgia por la protección que le brindaba. La lluvia significaría que no habría trabajo por un tiempo. La abeja reina hacía sus rondas para saludar a todas las abejas y poner un huevo aquí y allá. Empezó a sentirse un poco sola, y también se estaba enfriando. “Espero que

deje de llover pronto”, pensó, “porque tan hermosa como es esta flor, no tiene mucho néctar”.

Entonces se dio cuenta de que el sol era de gran importancia en la vida de un aventurero. “Sin el sol, casi nadie se iría de aventuras”, pensó, y se sintió feliz de haber empezado una vida por su cuenta. Ya había pasado por mucho, mucho más de lo que las otras abejas pasan en sus vidas. “La experiencia es lo más preciado de la vida, y vale la pena cualquier sacrificio”, pensó. Pasó una manada de hormigas, cantando juntas una canción mientras se movían por la hierba. De repente, un diente de león fue empujado a un lado por un gran escarabajo azul. Parecía un círculo de metal oscuro con luces azules, verdes y, en ocasiones, negras que brillaban aquí y allá. Parecía que nada podría destruir su duro caparazón. El canto de las hormigas soldado aparentemente lo había despertado de su sueño. Parecía muy enojado, y gritó: “¡Abran paso! ¡Ya voy! ¡Cedan el paso!”.

Probablemente pensó que el grupo de hormigas lo dejarían pasar. “Me alegro de no estar en su camino”, pensó Maya, y se retiró más hacia la campana de la flor. El escarabajo se movió a través de la hierba mojada y se detuvo bajo la flor de Maya. En el suelo vio una hoja seca, que el escarabajo apartó. Debajo, Maya vio un agujero en el suelo. Maya se quedó muy quieta. El único sonido era el suave repiqueteo de la lluvia.

Luego escuchó la llamada del escarabajo a través del agujero: “Si quieres casarte conmigo, debes decidir levantarte. Ya es de día”. Pasó mucho tiempo antes de

que llegara la respuesta. Entonces Maya escuchó una voz fina que salía del agujero.

“Por el amor de Dios, cierra la puerta ahí arriba. Está lloviendo dentro”.

El escarabajo obedeció. Se quedó esperando, con la cabeza un poco ladeada, y miró por la rendija.

“Por favor, date prisa”, se quejó.

Un insecto marrón salió lentamente del agujero. Tenía un cuerpo gordo, piernas delgadas y de movimiento lento, y una cabeza gruesa con antenas pequeñas y verticales.

“Buenos días, querida Effie”, dijo el escarabajo. “¿Has dormido bien, querida?”.

“No voy a ir contigo, Bobbie”, respondió ella. “La gente está hablando de nosotros”.

“No entiendo”, dijo el escarabajo. “¿Debe ser destruida nuestra felicidad por semejante tontería? Effie, piénsalo. ¿Qué te importa lo que digan los humanos? Tienes tu agujero. Puedes meterte en él cuando quieras. Y si entras lo suficiente, no escucharás ninguno de los chismes de la superficie”.

“Bobbie, no lo entiendes. Tengo mis ideas sobre esto. Además, te aprovechaste de mí. Me dejaste pensar que eras un escarabajo rosa, pero ayer un caracol me dijo que eras un escarabajo pelotero. Y eso es bastante diferente, ¿no?”.



Bobbie estaba sorprendido. Cuando se recuperó del susto, gritó enojado: "No, no entiendo. no puedo entender. El amor es algo que sienten el uno por el otro, sin importar quiénes sean, ¿no es así?".

"Bueno, me importa", respondió Effie. "Si eres una criatura a la que le gusta revolcarse en el estiércol, tengo que decirte que ese comportamiento no me va. Entonces, ¡adiós!"

Y... PUF... Effie se metió en su agujero. Effie se había ido y Bobbie se quedó mirando asombrado la oscura y vacía abertura. Parecía tan tonto que Maya tuvo que reírse. El escarabajo sacudió la cabeza y sus antenas cayeron. "La gente ya no aprecia el carácter, y el respeto es difícil de lograr" suspiró. "No quisiera admitirlo, pero ella es cruel. Pero incluso si ella no siente nada por mí, debería ser lo suficientemente inteligente para casarse conmigo y ser mi esposa".

Maya vio las lágrimas salir de sus ojos, y su corazón se llenó de lástima.

"Dios mío, pensó, realmente hay mucho dolor en el mundo".

Luego vio que el escarabajo mordía un trozo de gusano y se lo comía. ¡Y el resto del gusano siguió retorciéndose!! "Qué extraño", pensó Maya. Quería preguntarle al escarabajo al respecto y gritó: "¡Hola!". El escarabajo se sobresaltó. "¡Muévete!", gritó el escarabajo.

"Pero si no estoy en tu camino", dijo Maya.

"¿Entonces, ¿dónde estás? No puedo verte", dijo el escarabajo.

"Estoy aquí arriba, en la flor azul", gritó Maya.

“Está bien, pero no puedo verte. ¿Por qué me llamaste?”.

“La otra mitad del gusano se está escapando”, dijo Maya.

“Sí”, dijo Bobbie. “Son criaturas muy inquietas. Pero he perdido el apetito”. Luego tiró el trozo de gusano que había mordido, y esa parte del gusano se escapó, pero en la dirección opuesta.

Maya estaba confundida. Pero Bobbie parecía estar familiarizado con los gusanos.

“No creas que siempre como gusanos”, comentó el escarabajo. “Prefiero las rosas, pero no las encuentras en todas partes”.

“Dile al gusanito en qué dirección se fue su otra mitad”, gritó Maya emocionada.

Bobbie negó con la cabeza y dijo con seriedad: “Aquellos separados por el destino nunca se reúnen. Y ¿quién eres tú?”

“Maya, del Pueblo Abeja”.

“Me alegra escuchar eso”, dijo el escarabajo. “No tengo nada en contra de las abejas. ¿Por qué estás sentada allí? Por lo general las abejas no se quedan quietas. ¿Has estado allí mucho tiempo?”.

“Dormí aquí”, dijo Maya.

“Espero que hayas dormido bien”, dijo Bobbie, sonando enojado. “¿Acabas de despertar?”.

“Sí”, dijo Maya, que había adivinado que a Bobbie no le gustaría que escuchara a escondidas su conversación con Effie, el grillo.

“Soy Bobbie, de la familia de los escarabajos de las rosas”, dijo el escarabajo.

Maya tuvo que reírse para sus adentros, porque sabía bien que él no era un escarabajo rosa, sino un escarabajo pelotero. Pero no dijo nada, porque no quería herir sus sentimientos.

“¿No te molesta la lluvia?”, le preguntó.

“No, estoy acostumbrado a la lluvia, a través de las rosas, ya sabes. Donde crecen las rosas, por lo general llueve”.

Maya pensó para sí misma: “Ahora tiene que dejar de mentir. No dejaré que me engañe más”.

“Bobbie”, dijo con una sonrisa traviesa, “¿qué es ese agujero debajo de la hoja?”.

“¿Un agujero? ¿Un agujero, dices? Hay muchos agujeros aquí. Probablemente sea solo un agujero. No tienes idea de cuántos agujeros hay en el suelo”.

Bobbie apenas había terminado de hablar cuando sucedió algo terrible. En su intento de actuar como si no le importara, perdió el equilibrio y se cayó. Maya escuchó un grito, y al momento siguiente vio al escarabajo de espaldas sobre la hierba. Sus brazos y piernas se agitaban en el aire.

“¡Oh Dios!”, chilló el escarabajo. “Nunca podré pararme sobre mis piernas otra vez. Moriré. Voy a morir en esta posición. ¿Alguna vez has oído hablar de un destino peor?”.

Y Bobbie siguió tratando de tocar el suelo con los pies. Pero cada vez que lograba agarrar un poco de tierra, caía hacia atrás sobre abultada espalda. La situación parecía desesperada. Maya comenzó a preocuparse. Se estaba poniendo muy pálido y sus gritos eran desgarradores.

“¡Espera!”, gritó. “Voy a tratar de darte la vuelta. Si me esfuerzo, estoy segura de poder hacerlo. Pero tienes que dejar de gritar y escucharme. Si doblo la hierba hacia adelante y llevo la punta hacia ti, ¿puedes usarla para ponerte en la posición correcta?”.

Así que la pequeña Maya voló, bajo la lluvia, desde su lugar protegido en la flor hasta una verde hoja de hierba junto a Bobbie, y se aferró a ella por la punta. Se dobló bajo su peso y se hundió justo encima de sus brazos, que se retorcían.

“¡Agárrate a eso!”, gritó Maya.

Bobbie la agarró, primero con una mano, luego con la otra y finalmente con las piernas. Poco a poco, se arrastró por la hierba hasta llegar a la parte más fuerte del tallo. Ahora podía agarrarlo mejor y darse la vuelta con él. Dejó escapar un gran suspiro de alivio.

“¡Gracias al cielo!”, exclamó. “¡Eso fue terrible!”.

“¿Te sientes mejor ahora?”, preguntó Maya.

Bobbie se puso una mano en la frente. “Gracias, Maya. Muchas gracias. Cuando pase mi mareo, te contaré todo sobre mí”.

Pero Maya no escuchó nada más. Un ratón de campo vino saltando por la hierba en busca de insectos.

Maya se escondió y se quedó muy quieta en el suelo hasta que el bribón se fue. Cuando miró a su alrededor en busca de Bobbie, ya no estaba. Así que decidió seguir su camino también, porque había dejado de llover y el día era claro y cálido.

